

Crónica de un viaje ornitológico a los Países Bajos

por Jerónimo Corral

A Camilo José Cela, maestro de las crónicas de viaje

Preámbulo

Los primeros días de enero Óscar Llama planteó la posibilidad de hacer un viaje de fin de semana al acabar el mes para ver un búho nival, residente en Texel desde mediados de noviembre. Se completaría el viaje con la observación de otras aves propias de aquellas latitudes. Finalmente el grupo expedicionario quedó formado por Óscar Llama, José Antonio López, Alberto Estefanía y Jerónimo Corral. Un cambio importante es que el fin de semana previsto se amplió a cinco días, del 31 de enero al cuatro de febrero. La logística incluyó un TomTom con los mapas correspondientes, y el alquiler de un vehículo, para los recorridos por el país, en el aeropuerto de Eindhoven, punto de entrada en los Países Bajos.

Desarrollo del viaje

A las 4 de la madrugada del día 31 de enero ya estaba este cronista en pie. Camino del aeropuerto tras recoger a Óscar, el tiempo lluvioso no presagiaba nada bueno. Embarcamos en el vuelo de Ryanair, Madrid-Eindhoven, que partió a las 6:50 h y a las 8:48 h aterrizábamos en Eindhoven, con -2°C y, sorprendentemente, tiempo soleado. En el mostrador de la empresa Hertz los buenos oficios de José Antonio dieron como fruto el alquiler de un Volkswagen Golf SW, tipo familiar, capaz para los cuatro y el equipaje. Salimos a las 9:35 h camino de Petten, a unos 160 kilómetros al norte, donde se habían visto ejemplares de ánsar chico. Nada más empezar el viaje, dirección Amsterdam, cruzó por encima del vehículo un bando de 16 barnaclas canadienses, lo que se interpretó como un buen augurio. A lo largo de las dos horas de marcha vimos grajillas, cornejas, y grajas. En los numerosos canales que se descubren desde la carretera hay abundantes fochas, diversas anátidas (porrón moñudo, azulón, friso, silbón), garza real, somormujos y en los prados, cisnes comunes. Vemos varios ratoneros. A las 11:35 y guiados por el TomTom, llegamos al punto fijado previamente. El canal paralelo a la carretera está helado. El viento es fuerte y muy frío por lo que es necesario abrigarse bien. Se colocan tres telescopios. Se observan bandadas de barnaclas carinegra y cariblanca, ánsar careto y común, gaviotas argétea y cana, zarapito real, combatiente, archibebe común, zorzal real, cernícalo vulgar. Cambiamos tres veces el punto de observación. En el último punto en que paramos a observar, Alberto descubre muy cerca dos ánsares chicos, con la mala fortuna de que casi inmediatamente vuelan y se ocultan tras una casa. Queremos tomar el ferry de Texel de las 14:30 h, así que dejamos las observaciones a las 13:30 h y vamos al muelle de Den Helder. Allí tenemos que esperar a la llegada del ferry. Mientras, vemos un pequeño grupo de eider común en el mar, cerca de la escollera. El ferry sale puntual. Nos mantenemos en la borda con los prismáticos a punto, con la esperanza de ver algo interesante en el mar, por ejemplo una foca, aunque sea muy pequeña, pero excepto gaviotas reidoras no hay animales que observar. A las 14:45 h atracamos en Texel e inmediatamente de desembarcar vamos directamente a buscar al búho nival. Por la carretera camino del norte de Texel donde las coordenadas sitúan al búho, vemos mirlo, gansos del Nilo, petirrojos, avefrías y diversas anátidas. El TomTom nos guía a la zona prevista y una vez allí vemos personas apostadas en dos plataformas de observación abiertas a los prados que quedan entre el mar y la carretera. Subimos a las plataformas pero no descubrimos el sitio exacto donde está el búho. Finalmente, una oportuna llamada de Óscar a un conocido que ya lo ha visto, nos lleva hacia una granja, a la que no se puede acceder con el coche. Lo dejamos en el lugar habilitado y tras atravesar la granja, llegamos a la carretera paralela al mar y protegida del fuerte viento marino por un terraplén bien provisto de hierba; avanzando por la carretera llegamos a las cercanías de un estanque, algo hundido en el prado, y cerrado con vallas. A las 16 h tenemos nuestro primer y emocionante contacto visual con el búho que descansa en el borde del estanque, ajeno al ajeteo de personas que con telescopios y

prismáticos van llegando. Estamos en la Reserva Natural de Ganzen. En un momento somos diecisiete personas las que observamos al búho. Un joven holandés al que dejo la cámara, nos immortaliza delante del estanque. El sol está ya muy bajo y se muestra tras el estanque, con lo que las condiciones para la fotografía son pésimas. No obstante se hacen varias. En el prado que rodea el estanque destacan unas enormes liebres. Al poco tiempo el frío y el viento helado ahuyentan a todos los observadores excepto a nosotros cuatro, aunque pasadas las 17:15 h, este cronista, aterido y hambriento (un bocadillo que previsoraamente cargó en la mochila en Madrid ha sido su único alimento hasta este momento del día) se recoge hacia el relativo abrigo que ofrece el coche. Antes, hace una observación subiendo al terraplén que se abre al mar. Placas de hielo en la orilla y algún limícola en el fango helado. Con los prismáticos ve allá lejos a Óscar, José Antonio y Alberto (se me ocurre que los “tres mosqueteros” es un buen lema para designarlos) que siguen, inmunes al helado cierzo, firmes en su puesto de guardia esperando un movimiento del búho, un vuelo, un simple aleteo, algo, pero según relataron luego, el animal se mantuvo inmóvil. A las 18:20 h llegan al coche cuando está creciendo con rapidez la oscuridad. Salimos inmediatamente hacia nuestro alojamiento que será el albergue que en Den Burg tiene la cadena Stayokay. Allí en una habitación del primer piso, con tres literas, nos aposentamos; creíamos estar solos nosotros cuatro pero un inquilino ya ha dejado su equipaje en una de las camas. Sin pausa bajamos a cenar de autoservicio, ya que son las 19 h y por estos lares, tales horas son ya muy tardías para tal menester. La noche depara pocas sorpresas excepto que es preciso antes de acostarse forrar convenientemente el edredón y la almohada, para lo que se requieren habilidades y destrezas que a este cronista le son desconocidas. Las notas de otras aves vistas hoy son halcón peregrino, correlimos común, zarapito real, estornino pinto, garceta común, focha común, tarro blanco, herrerillo común, agachadiza, focha, porrón común. Cuando a las 24 h entra en la habitación nuestro desconocido compañero, noto su sorpresa por el cambio operado: si pensaba pasar una placida noche en solitario, ahora se encuentra con el dormitorio ocupado por extraños y más bien “ruidosos” acompañantes. Le deseo mentalmente que el dios Morfeo se apiade de él, o bien que esté afectado de sordera, ya que en caso contrario corre el riesgo de pasar una noche toledana.

El domingo día 1 de febrero a las 8 h ya estamos apretándonos un abundante desayuno. Al ser en régimen de autoservicio y como queremos usar todas las horas de luz para pajarear, nos hacemos unos bocadillos que serán nuestro sustento hasta la noche. Cruzamos unas palabras con nuestro socio de habitación el cual nos comenta que estuvo hace muchos años en España. Es aficionado al ciclismo y piensa hacer un recorrido en esta infame mañana invernal. Pagamos el albergue; cuando salimos al exterior el panorama es sombrío y parece que nevará de un momento a otro. Partimos en busca del punto donde se vio por última vez cisne chico. Llegamos al prado según las coordenadas incorporadas en el TomTom pero allí solo hay ovejas. Decidimos ir hacia el norte de la isla, a la zona de las Dunas del Parque Nacional de Texel. Paramos en la carretera para observar una gran bandada de gansos; no hay ninguno que no sea careto o común. Abundan por el contrario los estorninos pintos y las grajillas. Entre los gansos se destaca un ánsar indio. Llegamos al área de las Dunas, De Slufter, que según un folleto que recogemos es un lugar excepcional; se trata de una llanura costera en la que fluye el agua de mar que entra a través de una apertura en la fila de dunas. Aún no son las 10 de la mañana; el frío es intenso. Desde la plataforma que se abre hacia la llanura costera se divisa, allá a lo lejos, el mar. Ahora la llanura está con algo de nieve, y la vegetación parda y seca. Bajamos por una rampa y recorremos parte del sendero que lleva a la orilla. Observamos ostreros, correlimos tridáctilo, bisbita pratense, halcón peregrino, garceta común, archibebe común. Volvemos al coche ya que se decide hacer una nueva visita al búho nival antes de abandonar Texel. Cerca del coche, en unos arbolillos del jardín de una casa, vemos gorriones comunes y grajillas. Posteriormente un pequeño bando de barnaclas carinegras requieren nuestra atención. Empieza a nevar pero afortunadamente la nevada es pequeña y cesa muy pronto. Cuando llegamos al aparcamiento cercano al búho, un matrimonio holandés que ayer tarde compartió con nosotros la observación, se nos acerca. Nos dicen que hace media hora han

visto cinco cisnes chicos en Oost, un pueblo muy cercano, y en un mapa nos señalan la posición exacta. Sin pensarlo más nos vamos con rapidez hasta el lugar indicado. Llegamos en pocos minutos. Parece que han preparado un escenario para turistas. Un molino a la derecha, un canal delante y un estanque al fondo donde están los cisnes chicos. Son dos y más alejado hay un tercero. Por desgracia, a los pocos minutos los tres levantan el vuelo y desaparecen. Cerca del estanque hay una bando de barnaclas carinegras y varios ejemplares de gavión atlántico. Volvemos hacia el búho. En el trayecto levantamos un bando de silbones que se meten en un canal. Cuando llegamos al estanque del búho hay varios observadores con telescopios y máquinas de digiscoping. Pero hoy, probablemente a causa de la dirección del viento, el búho está casi oculto tras el terraplén y solo se le ve la cabeza. Alberto desiste de hacer digiscoping al búho y concentra su esfuerzo en una de las enormes liebres que se ven en el prado. Cuando dejamos este punto de observación, subimos a la plataforma que hay en lo alto del terraplén para tener a nuestra vista el mar. La orilla está cubierta de hielo. A pesar del fuerte viento de cara que impide mantener firmes los telescopios, podemos ver chorlito dorado, vuelvepedras, chorlitejo grande, correlimos común, tarro blanco. Dejamos las observaciones a las 13 h y vamos hacia el muelle de Texel. Allí, mientras esperamos la llegada del ferry, saco un bocadillo lo que produce un efecto inesperado: se arremolinan gran número de grajillas esperando, cual palomas de parque, su ración de migas. Nunca estuvimos tan cerca de grajillas y aprovechamos para hacer unas cuantas fotos. También una gaviota argétea y una joven reidora se acercan pero no compiten con las grajillas por las migas que les suministroo. Alberto marcha a la orilla y vuelve alertando de unos ejemplares de porrón osculado. Cuando estamos para ir, aparece el ferry y tenemos que embarcar. Los vemos desde el barco cuando se aleja del muelle, aunque están bastante lejos. Varios pasajeros desde la cubierta echan migas de pan a las gaviotas que se lanzan en acrobáticos vuelos a por ellas e incluso llegan a comerlas en la mano. Es una ocasión única para tomar unas instantáneas de gaviotas alborotadas. Llegamos al muelle de Den Burg con -2°C y un viento fortísimo. Son poco más de las 14:15 h y sin dilación volvemos al polder de Petten en busca de ánsar chico y ánsar campestre. Cuando llegamos al punto de observación, delante de un enorme bando de ánsar careto, José Antonio se lleva la sorpresa de ver varios ejemplares de perdiz pardilla. También hay barnaclas cariblanas. Nos movemos un tiempo por el área y llegamos a ver esmerejón y una perdiz pardilla corriendo por el prado. Como no disponemos de mucho tiempo pues tenemos que ir a pernoctar en Sneek, dejamos las observaciones a las 15:30 h y marchamos hacia Den Oever. Antes de alcanzarlo y pasado el pueblo de Anna Pavlowna, Óscar da el aviso de dos serretas chicas en un canal a la derecha de la carretera. Detenemos el coche, pero al acercarnos se espantan y vuelan. Mas adelante, en el mismo canal, vemos otras siete. Seguimos y a las 16:20 h, y ya con escasa luz pasamos por Den Oever de donde parte el famoso Afsluitdijk, enorme dique de 30 kilómetros sobre el mar de Wadden y que conecta las provincias de Nord Holland con Friesland, en la que se encuentra Sneek. A nuestra derecha queda el IJsselmeer sobre el que vuelan pequeñas bandadas de serretas chicas. Poco después aparecen bandadas de serretas grandes. En un lugar habilitado con aparcamientos, a unos 6 km de Den Oever, hacemos una primera parada en el dique para observar bien las serretas. El mar está helado cerca de la escollera y pequeños bloques de hielo cubren su parte baja. Vemos serretas, porrones moñudos, tarros blancos. Seguimos adelante y hacemos otra parada en la parte central del dique, donde éste se ensancha y dispone de un pequeño puerto, estación de servicio y un cambio de sentido, elevado. El sitio se llama Breezanddijk. Hacemos observaciones y pasamos al otro lado para ver el Wadden donde también vuelan serretas. Invadimos el carril bici y nos lo advierte un automovilista con su claxon. Debe extrañarle ver a cuatro paisanos fuera de un coche oteando con prismáticos el mar. Volvemos a nuestra ruta y ya de noche cerrada, aunque son las 17:45 h, llegamos a Sneek y desde allí nuestro guía electrónico nos lleva al Stayokay local. Nos espera el guardián del establecimiento (avisado desde Texel) para entregarnos las llaves. Hoy somos los únicos clientes y por tanto no hay autoservicio. Así que dejamos los equipajes y caminamos hacia el centro del pueblo. José Antonio pregunta a varios viandantes por un restaurante, aunque finalmente nuestra intuición nos hace

decantarnos por el Lachende Koe en la calle Kleizand, donde nos obsequiamos con una estupenda cena para celebrar la buena marcha de los acontecimientos. Al regresar al albergue, Alberto y Óscar marchan por el pueblo a fin de conectar con una red y conocer por la página “Waarneming” las novedades de avistamientos. Vuelven con noticias de un buen número de especies como pigargo, porrones pardo y albeola, ampelis y algún otro.

A las 8 de la mañana del día 2 ya estamos en el autoservicio tomando nuestro abundante desayuno y preparando los bocadillos correspondientes a la comida del día. Y a las 8:40 h tras repostar gasolina, enfilamos hacia un lugar muy cercano donde hace días se detectó mosquitero de Hume. Es el área recreativa del lago de Sneeker, pomposamente bautizado como Sneekermeer (¡mar de Sneeker!), a unos cuatro kilómetros del centro del pueblo. Nuestras tentativas son infructuosas y no será por falta de diversidad de árboles como chopos, alisos, abedules, etc., en los que podrían estar los mosquiteros. Al menos, en el estanque vemos bastantes especies interesantes como porrón moñudo, barnacla canadiense, serreta grande, silbones y alguna otra. Salimos de Sneekermeer y entramos por una pista a fin de encontrar un buen punto para observar un numeroso grupo de barnaclas descansando en una pradería. En los árboles de un pequeño chalet vemos bastantes pájaros como pinzón vulgar, verderón, mito, carbonero y herrerillo común y colgado de un árbol cercano un comedero con semillas. Llegamos a una buena posición para observar el prado con las barnaclas. Son cariblancas y al menos hay 2.000 individuos, además de algún ánsar careto. Tras unos minutos de observación nos movemos a otro punto cercano. Finalmente pasadas las 10 h dejamos el área y nos dirigimos a la costa del norte, a Moddergat para buscar la subespecie *nigricans* de la barnacla carinegra. Hacemos más de un parada en la carretera donde vemos varias veces grajas. Una vez pasado el pueblo de Buitenpost, Alberto detiene el coche al ver un ratonero con el plumaje del pecho casi blanco, posado en un cartel. Desde una distancia prudencial y sin bajar del coche hacemos fotos. Finalmente vuela hacia un árbol que está cercano. Tras convencernos de que no es un ratonero calzado nos acercamos a un prado donde hay un extraordinaria concentración de barnaclas cariblancas (probablemente pasan de 5.000 ejemplares). Al acercarnos vuelan y el espectáculo es impresionante. El viento sopla con tal brío que derriba el telescopio de Alberto y luego el de Óscar. Partimos y a los pocos minutos estamos en el pueblo de Moddergat. Dejamos el coche y subimos el terraplén que lo defiende del mar. El viento hace casi imposible manejar los telescopios. Con los prismáticos vemos un grupo de 15 o 20 barnaclas carinegras en la playa, a las que al rato se les une otra que llega volando en solitario. Nos fijamos en ella y resulta que es la “*nigricans*”. Al poco, vuelan todas, se unen con otras barnaclas de un prado cercano y se forma un bando de unas 300 que tras varios cambios de rumbo acaban aterrizando cerca de donde estamos, en la parte baja del terraplén y a cubierto del ventarrón. El prado está limitado por un canal semihelado y en la parte con agua líquida se meten gran número de ejemplares. Aunque parece imposible se localiza con los telescopios el ejemplar de “*nigricans*”. Son las 12 h y decidimos ir al punto donde hace días se localizó un pigargo. Paramos después de pasar el pueblo de Anjum porque vemos otra enorme concentración de barnaclas cariblancas. Cuando levantan el vuelo podemos presenciar el formidable espectáculo de varios miles de individuos en el aire cubriendo el espacio que abarca nuestra vista. Llegamos al cercano pueblo de Ezumazijl, pero no encontramos rastro del pigargo. Estamos en el límite del Parque Nacional de Lauwersmeer donde entramos. En el recorrido vemos un ratonero de plumaje muy claro y hasta que no levanta el vuelo no se identifica como el común. Llegamos hasta un aparcamiento, y con el telescopio se observan en el agua varios ejemplares de cisne cantor, porrón osculado, ánade rabudo, cuchara, porrón europeo, porrón moñudo, cerceta común, serreta chica y zampullín común. Una hembra de aguilucho pálido. Al salir del Parque volvemos a ver al ratonero de plumaje claro. Vamos hacia la ciudad de Groningen, a unos 30 kilómetros, para buscar ampelis, ya que es uno de los sitios donde se han visto. Aparcamos a las 14:30 h en un parque y descubrimos varios pájaros como carbonero común, pinzón vulgar, zorzal alirrojo, trepador azul, mito, pardillo común, mirlo y arrendajo pero no al que es nuestro objetivo. En vista de eso

salimos hacia la cercana ciudad de Assen (25 km), donde aparcamos cerca del lugar que nos indica el TomTom, aunque nuestra búsqueda del ampelis se salda con otro fracaso. Queda un poco más de una hora de luz y tras breve debate de dónde terminar la tarde decidimos hacer un breve recorrido por el Parque Nacional de Dwingelderveld, que queda en nuestra ruta hacia Apeldoorn, en cuyo albergue Stayokay pernoctaremos. En poco más de 15 minutos estamos en el Parque. Es un bosque de coníferas, con fresnedas, brezales y pantanos. Hay varias sendas señalizadas y elegimos una de ellas al azar. Trepador azul, gavián y pico picapinos son nuestras capturas visuales, amén de una hermosa puesta de sol entre los árboles. A las 18 h es noche cerrada y salimos para nuestro destino. A las 19 h llegamos al albergue, situado fuera del casco urbano en un entorno de grandes árboles y que tiene las habitaciones agrupadas en sectores cada uno de ellos con el nombre de un planeta. Nos dan la primera habitación del sector correspondiente a Marte; me parece un buen augurio dada nuestra “guerra” contra el viento y el frío a los que estamos venciendo. A pesar de la hora, ya no podemos utilizar el autoservicio para cenar por lo que tenemos que ir a la ciudad. Nos ha recomendado el recepcionista del albergue una hamburguesería en la misma calle por la que entraremos en Apeldoorn, pero al llegar encontramos la calle cortada por obras y como tenemos que dejar el coche, desistimos de ir hacia el centro, distante un par de kilómetros. Al fin y al cabo, una cena en un burger no está tan mal, aunque José Antonio y yo tenemos que tomarnos una cerveza ¡en la calle! Ya que está prohibido dentro del local. Al regresar al albergue nos dan la mala noticia de que está averiado el ordenador por lo que no podemos entrar en las páginas de las alertas diarias de las aves avistadas hoy en los Países Bajos. Óscar resuelve el problema mandando un “SOS” a Seo-Guadarrama pidiendo que alguien entre en tales páginas y le manden un mensaje. Nuestro agradecimiento a Honorio y José Ramón que en muy poco tiempo contestan con una enorme cantidad de información, que es convenientemente incorporada al TomTom. La buena noticia de la noche es que el autoservicio del desayuno abre a las 7 h, lo que nos permitirá una hora extra de “pajareo”.

Diez minutos antes de las siete horas del martes día 3, y a sugerencia de Alberto, ya estamos en el autoservicio y preparamos los bocadillos. Al poco rato comprobamos nuestro acierto al venir tan temprano, pues aparecen entre 35 a 40 jóvenes de algún colegio que están alojados en el albergue y cual gorriones que dan en el trigo, vacían de vituallas las bandejas. Pocos después de las siete y media abandonamos el albergue. Aun es de noche y debemos circular con cuidado por el tráfico de ciclistas. Nos dirigimos a una Reserva Natural de nombre impronunciable, Oostvaardersplassen, donde confiamos ver pigargo. Estamos cerca de la ciudad de Lelystad, en cuyas proximidades hay un Parque Natural en el que tienen, entre otros animales, bisontes, alces, ciervos, renos y caballos. No están claras las indicaciones para la reserva de Oostvaardersplassen y equivocadamente entramos hasta la barrera del Parque Natural de Lelystad. Es un error afortunado, ya que cuando estamos regresando a nuestra ruta anterior, nos detenemos para observar un ratonero en un árbol. El ratonero tiene aspecto de ser un “calzado”. En ese momento se detiene a nuestro lado un coche del que desciende un joven que, mapa en mano, nos da indicaciones sobre la entrada a la Reserva Natural y lo que podremos ver. Resulta que trabaja en el Parque y lógicamente está versado en la fauna de la región. El ratonero resulta ser común. Camino de la Reserva paramos al ver unos ánsares en el prado. Estamos de enhorabuena, ya que hay varios campestres entre los comunes. Avanzamos por la carretera y cuando estamos observando a otra bandada de ánsares entre los que hay varios campestres, un paisano que baja de una furgoneta marcha hacia ellos y los hace volar. Está cerrada la oficina del centro de información de la Reserva cuando aparcamos delante por lo que aprovechamos la hora de espera para hacer un recorrido en busca de pigargos. Paramos en varios puntos para observar los árboles lejanos pero no vemos ninguna gran rapaz. Se ven chochín, garceta grande, arrendajo, aguilucho pálido, zorzal real, tarro blanco, azulón, porrón moñudo, somormujo. Tenemos dudas sobre un ratonero al que vemos desde pocos metros y que parece calzado. Desde un lugar elevado cerca de la vía del tren hacemos observaciones y en un árbol muy lejano destaca la silueta de una gran

rapaz que suponemos es un pigargo. De vuelta a la oficina de información, un ornitólogo local confirma que el ratonero que hemos visto es calzado. Volvemos a verlo y cuando vuela a un árbol no muy alejado JA lo pone en el telescopio. No hay duda. Sobre un folleto que entregaron a JA están indicados varios puntos de observación favorables para los pigargos y cuando vamos hacia uno de ellos, vemos tres espátulas en una pequeña charca. Para llegar al susodicho punto hay que cruzar la ciudad de Almere lo que se revela complicado de veras. Finalmente y tras pasar cerca de enormes invernaderos iluminados, llegamos al punto seleccionado, en el cual un gran cartel anuncia que es lugar de cría de espátulas. El cielo está totalmente cubierto y la humedad muy alta, se anuncia lluvia. Dejamos esta región a las 11:30 h y nos dirigimos hacia Rotterdam en cuyas cercanías hay avisos de barnacla cuellirroja, porrón albeola y cerceta aliazul. Rodeamos Amsterdam y unos 30 kilómetros antes de La Haya empieza a llover. Paramos en el punto donde ayer se vio la barnacla cuellirroja. Pero con los telescopios solo se ven gansos del Nilo, ánsares caretos y comunes, barnaclas canadienses. Ahora nieva y las observaciones se complican. Hacemos varias paradas en la zona en la que nos movemos por una carretera muy estrecha y peligrosa, con un canal helado a nuestra izquierda. Se ven tórtola turca, bisbita alpino, frisos y silbones y muchas barnaclas canadienses. Bajo una nevada muy incómoda, los 3 mosqueteros aguantan a pie firme buscando sin éxito a la barnacla cuellirroja. Seguimos adelante hasta llegar a Vlaardingen y damos la vuelta recorriendo en sentido inverso el trayecto anterior. Afortunadamente deja de nevar. No tenemos suerte y decidimos ir a buscar el porrón albeola a la zona sur de Rotterdam. Llegamos al punto indicado por el navegador, un canal. Recorremos andando la ribera durante un kilómetro pero no descubrimos sino porrón moñudo, fochas y gaviotas reidoras; ni rastro del albeola. Como son cerca de las 15 h vamos a buscar la cerceta aliazul. Cuando pasamos por Alblasterdam llueve suavemente. La carretera va paralela a un gran canal en el que navegan barcas; así que paramos cual simples turistas para hacer unas fotos a las barcas y a unos típicos molinos que se ven en el paisaje gris y plomizo. Llegamos a nuestro destino y dejando el coche caminamos por una pista terrera que lleva a ambos lados canales medio helados. Sigue lloviendo ligeramente. Vemos garceta grande, ánsares caretos y comunes, cisnes comunes y azulones. En las riberas de ambos canales hay muchas conchas de un gran mejillón de agua dulce. Al final de la pista y subiendo un terraplén se accede a un observatorio. Pero no localizamos la cerceta aliazul y dada la lluvia y la ya escasa luz dejamos las observaciones. Nos dirigimos hacia Eindhoven, ya que esta noche nos alojaremos en el albergue de Stayokay situado en la ciudad de Valkenswaard, a unos quince kilómetros del aeropuerto. Durante el trayecto, tenemos una corta pero fuerte nevada.

El día 4 de febrero terminó este viaje cuando el vuelo de Ryanair que despegó de Eindhoven pasadas las 9 de la mañana aterrizó en Madrid minutos antes de las 12 h.

El resultado final puede resumirse en que los participantes han aumentado su lista personal de aves vistas (bimbos en el argot) en dos Óscar, cinco Alberto, diez José Antonio y doce Jerónimo. Y para la estadística queda el que recorrimos 1.215 kilómetros en cuatro días de observaciones.

Se complementa esta crónica con una lista (bimbos en negrita) de todas las aves vistas, y un mapa de los Países Bajos en el que se han señalado los principales puntos de observación ocupados.

Agachadiza común	Ánsar chico	Barnacla carinegra subesp.	Chochín común
Aguilucho lagunero	Ánsar común	nigricans	Chorlito grande
Aguilucho pálido	Ánsar indio	Bisbita alpino	Chorlito dorado
Ánade azulón	Archibebe común	Bisbita pratense	Cisne cantor
Ánade friso	Arrendajo	Búho nival	Cisne chico
Ánade rabudo	Avefría europea	Busardo ratonero	Cisne vulgar
Ánsar campestre	Barnacla canadiense	Carbonero común	Combatiente
Ánsar careto	Barnacla cariblanca	Cerceta común	Cormorán grande
	Barnacla carinegra	Cernícalo vulgar	Corneja común

Correlimos común
 Correlimos tridáctilo
 Cuchara común
Eider común
 Esmerejón
 Espátula común
 Estornino pinto
 Focha común
 Gallineta común
Ganso de Egipto (Nilo)
 Garceta grande
 Garceta común
 Garza real
 Gavilán común

Gavión atlántico
 Gaviota argénteo
Gaviota cana
 Gaviota reidora
 Gorrión común
Graja
 Grajilla
 Halcón peregrino
 Herrerillo común
 Lavandera blanca
 Mirlo común
 Mito
 Ostrero euroasiático
 Paloma torcaz

Paloma zurita
 Pardillo común
Perdiz pardilla
 Petirrojo europeo
 Pico picapinos
 Pigargo europeo
 Pinzón vulgar
 Porrón europeo
 Porrón moñudo
Porrón osculado
Ratonero calzado
Serreta chica
Serreta grande
 Silbón europeo

Somormujo lavanco
 Tarro blanco
 Tórtola turca
 Trepador azul
 Urraca
 Verderón común
 Vuelvepedras común
 Zampullín común
 Zarpito real
 Zorzal alirrojo
 Zorzal común
Zorzal real

